

PLAZA DE TORRIJOS

*Hoy que en la plaza he estado
mientras mis hijos jugaban
sus risas y sus retozos,
me han devuelto a mi infancia.*

*A una plaza reina y señora
de un templete coronada.
Con mosaicos decorados
con una arena dorada.*

*“La manga riega que aquí
no llega” repetimos sin cesar
y algún que otro remojón
sí nos llegaron a dar.*

*Y unos comercios que hoy
en tus alrededores no están, voy
a tratar de escribir
los que pueda recordar:*

*El Pilúcar y Barcal,
Julita y también Amado,
Los pardos, el tío Regino,
la tienda de Carmen Cástor.*

*El Moderno adornaba
con mosaicos su fachada,
con viajeros que esperaban
que la sepulvedana pasara.*

*Los Domingos también había
quien vendiera chucherías
Petra y María en un puesto
y en otro la tía Juana “La Tarrilla”.*

*Y otra señora que no puedo
hoy su nombre recordar,
vendía en invierno castañas
a céntimos y a real*

*Y ya por estas fechas de
cajones de bestias
esperando a los feriantes
que a visitarte venían.*

*¡Ay! mi querida plaza
cuan cambiada hoy estás,
te han puesto un vestido nuevo
y te han hecho remozar.*

*Tu corona se ha cambiado
por una fuente iluminada,
han puesto adoquines nuevos
y ya no hay arena dorada.*

*Pero los niños que hoy
retozan en tus entrañas
cuando se hagan mayores
y les invada la añoranza,
dirán como yo digo hoy
cantando tus alabanzas
ni en Roma la de San Pedro
ni en Madrid la plaza de España
como la plaza de Torrijos
como mi plaza no hay nada.*

MARIA P. BELVIS

IMAGINA

Escucha, intenta leer un libro sin mirarlo. Amolda las palabras a tu mente. Dá color a letras de luto y anima a palabras dormidas. Dá vida a lo muerto. Escribe al leer. Deja en paz a lo que no te agrada y pon tú lo que te guste. Coloca ojos azules al demonio de Bécquer, si el verde te aburre o entristece. Convierte los relámpagos en atardeceres si el cielo así te parece más comodo. No mires al libro con lupa. Simplemente, lee, lee e imagina. Que las palabras no concuerden con la forma, que el viento sea a tus ojos lamento y las balas espinas clavadas. Deja a un lado el cuerpo, separa tus oídos del libro y ponlos en tu interior. Aparta el habla de tu lengua y ponlo en un rincón más íntimo. Desorbita los ojos del papel a cada palabra que leas, y haz un mundo con cada una. Desfigura el libro si te apetece. No veas..., piensa, que pensando tendrás mil ojos. Sumérgete. No intentes avisarte de ti mismo. Entierra a tu inquietud, a tu prisa, en las puntas del cabello, que no salgan, que no vivan de nuevo. Y tú... tú vete... vete adonde nunca sepas el lugar en que estas. Cruza esta dimensión, e imagina... entonces... el libro serás tú. Para cada idea habrá un hueco en tu libro. Y te leerás tú. Cada libro será el mejor que hayas leído nunca. Y cada personaje seras tú, un hidalgo caballero o un burlón satírico, un lazarillo sin remedio o un olmo seco. Te verás en la Mancha, emprendiendo la ruta de Don Quijote y Sancho, conviviendo con el aventurero, disfrutando del cante jondo sevillano o viendo a la más tierna cordera. Vivirás mil vidas si interpretas. Si tu ojos no ven, si tus oídos no oyen, si tu cuerpo no siente, pero piensas.

SERGIO IGLESIAS